

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO – 10 Octubre de 2021

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a este encuentro de fe y de fraternidad. Nos reunimos, como comunidad, para escuchar juntos la Palabra de Dios y participar con Jesús de la mesa eucarística. Encontrarse con Jesús es aceptar el reto de su amistad y de su seguimiento. Hoy, el Señor, nos dice a cada uno de nosotros: ¿qué obstáculos te impiden seguirme? ¿El dinero, los negocios, la indiferencia, la ambición, tu propia perfección...? Estamos llamados a derribar el muro que nos separa de Cristo. No podemos decir que no tenemos nada que cambiar. El Señor cuenta con cada uno de nosotros, aceptemos su misión y seamos testigos verdaderos. Vivamos con alegría esta celebración

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú, que no has venido a condenar, sino a perdonar: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que has dicho que hay gran fiesta por un pecador que se arrepiente: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú, que perdonas mucho a quien mucho ama: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Te pedimos, Señor, que tu gracia nos preceda y acompañe, y nos sostenga continuamente en las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical B – XXVIII T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del Libro de la Sabiduría 7, 7-11

Supliqué y me fue dada la prudencia, invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos y a su lado en nada tuve la riqueza. No la equiparé a la piedra más preciosa, porque todo el oro ante ella es un poco de arena y junto a ella la plata es como el barro. La quise más que a la salud y la belleza y la preferí a la misma luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vinieron todos los bienes juntos, tiene en sus manos riquezas incontables.

Palabra de Dios

Salmo 89, 12-13. 14-15. 16-17

R: Sáncianos de tu misericordia, Señor, y estaremos alegres

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. R/.

Por la mañana sáctanos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Danos alegría, por los días en que nos afligiste,
por los años en que sufrimos desdichas. R/.

Que tus siervos vean tu acción,
y sus hijos tu gloria.
Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos.
Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 12-13

Hermanos: La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón. Nada se le oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Marcos.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 17-30

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?».

Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre».

Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud».

Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme».

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!».

Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió:

«Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios».

Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?».

Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo».

Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido».

Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Oh Dios, Padre bueno, con confianza te presentamos las necesidades de tantas personas que sufren en nuestra sociedad:

- Por la Santa Iglesia extendida por todo el mundo, para que continúe con fuerza en su labor evangelizadora ante los grandes retos existentes como la indigencia, la falta de fe. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los gobernantes de las naciones, por las personas con responsabilidades ciudadanas, para que se alejen de egoísmos personales y trabajen en proyectos de interés general. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

- Por todos los necesitados, enfermos, los cansados de la vida, por los que viven en la hipocresía; para que les seamos cercanos, solidarios y sensibles a sus problemas. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los niños y jóvenes que inician los cursos de iniciación cristiana en los sacramentos de primera comunión y Confirmación, para que animemos esa iniciativa y sea fermento de amor y solidaridad en una sociedad tan materialista. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos los que estamos reunidos en esta asamblea dominical, para que vivamos como valor supremo, nuestra fe en la persona de Jesús y en su mensaje. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Escucha, Señor, nuestra oración y ayúdanos a crecer en fe, en confianza y en esperanza. Por JCNS*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: CON LAS MANOS SIEMPRE ABIERTAS

**En nuestra vida, Señor,
soñamos con la "riqueza".**

**En la escala de valores
le damos la "preferencia".**

**Pensamos que, siendo ricos,
nuestra vida es una fiesta,
un camino de placeres
y divertidas sorpresas.**

**Hoy, Señor, en tu Evangelio,
nos brindas otra propuesta:**

"Dar los bienes a los pobres
para tener vida eterna".

"La riqueza es un peligro",
nos adviertes con franqueza:

Llena la casa de cosas
y el corazón de tristeza.

Nunca podremos ser "libres"
atados a una cadena.
Nadie gana una carrera
con una maleta a cuestas.

Si compartimos los bienes,
"Tú eres, Señor, nuestra herencia".
Entonces, de par en par,
la alegría abre su puerta.

Al comulgar hoy, Señor,
el pan y el vino en tu mesa,
haz que nosotros vivamos
"con las manos siempre abiertas".

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

SEÑOR, pedimos humildemente a tu majestad que, así como nos fortaleces con el alimento del santísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nos hagas participar de su naturaleza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: DOMINGO XXVIII TIEMPO ORDINARIO

Sab. 7, 7-11 ; Hb. 4, 12-13 ; Mc. 10, 17-30

“Una cosa te falta”

La Palabra de Dios, Jesús, nos invita y nos ayuda a comprender cómo es el Reino de Dios. A través de este encuentro de Jesús con uno que lo aborda por el camino, nos va ayudando a comprender y trabajar por lo que realmente merece la pena.

Como siempre, Jesús, va poco a poco, nos ayuda a crecer y a comprender. No nos fuerza, sino que nos aconseja, nos lleva de la mano, pero sin apretarla, para que podamos avanzar por nosotros mismos.

Y primero, al que le pregunta le hace una aclaración: “¿por qué me llamas bueno?, uno sólo es bueno: Dios”. Debemos poner la vista, no en los hombres, que podemos parecer buenos pero no siempre lo somos, sino en Dios. Siempre mirando más allá, para no conformarnos en el más acá, en lo poco. Por eso Jesús le habla de lo mínimo: su relación con los demás: “no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, honra a tus padres...”. Comenzar con los más próximos y vivir el cariño con ellos. Pero no podemos quedarnos aquí, podemos hacer algo más: “da todo lo que tienes y sígueme”.

Para seguir a Jesús hace falta ir ligero de equipaje. Desprendernos de todo aquello que nos impide caminar. Qué difícil es pensar realmente en Dios y en los hermanos cuando tenemos que pensar en todas nuestras cosas.

Sólo tenemos que mirar nuestro mundo, o a nosotros mismo. Cada día tenemos más y necesitamos más. Trabajamos más para nosotros mismos, y somos cada día más esclavos y más infelices. Acumular, ¿para qué? Cuando tenemos las manos llenas de cosas, el corazón cargado de miedos, no caben ni los otros, ni nosotros mismos.

“¿Qué difícil le es entrar en el felicidad aquel que confía sólo en las cosas?”.

Y el ser humano, las personas, somos así. Pensamos más en las cosas, en el futuro incierto, que en el presente y en las personas de hoy. Necesitamos la “sabiduría de Dios”, la “prudencia”. Necesitamos pararnos a pensar y darnos cuenta que sólo poniéndonos en las manos de Dios, perdiendo o desprendiéndonos de tanto que tenemos que no sirve para nada, podremos ir ligeros de equipaje y podremos avanzar con los otros hacia nuestro objetivo, que no es el acumular, sino el ser felices. Y eso sólo se consigue con los demás.

En las carreras ciclistas largas, para ganar hace falta el equipo, que le ayuda en los momentos bajos y le lanza hacia la meta. Con los demás, encontramos a Dios, o Dios se hace visible en los hermanos, si tenemos tan cargado el corazón de cosas y no podemos ver a los demás, tampoco podremos ver a Dios.